

Revista de Ciencias Sociales

Vol. VIII

Diciembre, 1964

Núm. 4

UN NUEVO ENFOQUE PARA EL ANALISIS DEL CAMBIO CULTURAL EN PUERTO RICO

RAFAEL L. RAMÍREZ*

Los cambios socioculturales que ha experimentado la sociedad puertorriqueña como consecuencia de las reformas económicas que empezaron en la década del cuarenta, han sido objeto de estudio por varios científicos sociales y en los últimos diez años han aparecido artículos y libros que tratan de describir y analizar esta llamada transformación por la cual está pasando el pueblo puertorriqueño. El análisis de esta literatura nos lleva a concluir que la misma ofrece una visión limitada de la naturaleza del cambio cultural en la Isla. La mayoría de estos estudios recalcan el concepto de cambio en las últimas dos décadas sin considerar los cambios graduales que han ocurrido en esta sociedad durante muchos años. Uno de los cambios fundamentales en la cultura puertorriqueña lo fue el cambio de soberanía en el 1898 cuando la isla pasó a ser una posesión de los Estados Unidos. Los cambios acelerados de los últimos veinte años no se pueden entender sin darle suficiente atención al cambio de soberanía y a sus implicaciones económicas y culturales. Aunque el proceso de cambio en los primeros cuarenta años de este siglo puede considerarse que fue relativamente lento comparado con lo ocurrido en los últimos veinte años,

* Instructor de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico.

esos cambios poco radicales tienen que ser considerados para poder entender la naturaleza del cambio cultural en esta sociedad. El punto que ha sido descuidado por los que escriben sobre el cambio cultural en Puerto Rico es que una cultura no cambia de la noche a la mañana y que si los cambios parecen ser lentos en una época y luego el proceso es acelerado en otra, ello se debe a que dicha sociedad estaba lista para ello. Otro aspecto al cual no se le ha prestado suficiente atención es el que a pesar de la rápida transformación de la cultura puertorriqueña existen rasgos de esta cultura que no han cambiado fundamentalmente ya que una cultura no cambia en forma global, algunos aspectos de la misma son más resistentes al cambio. Es el propósito de este artículo el examinar la resistencia al cambio en la cultura puertorriqueña y explicar la naturaleza de la misma. Al mismo tiempo se considera el problema de la vulnerabilidad tratando de determinar qué aspectos de esta cultura han sido o son más vulnerables al cambio.

La cultura tradicional

De acuerdo con Malinowski,¹ cambio cultural es el proceso por medio del cual el orden existente de una sociedad, o sea, su cultura espiritual y material sufre una transformación. Resulta de ello, que para entender los cambios que ocurren en cualquier cultura es necesario conocer las características de la misma antes de que el proceso de cambio haya empezado. Consideramos que un planteamiento histórico es necesario para entender a cabalidad dichos procesos de cambio. Este enfoque histórico ha sido usado anteriormente por algunos antropólogos, entre ellos Wilson,² quien aboga por este tipo de enfoque en sus estudios sobre cambio cultural en Africa.

Una cultura sólo se puede entender a cabalidad en su contexto histórico, y cuando la cultura bajo consideración ha sufrido cambios revolucionarios en una generación, la importancia relativa del contexto histórico es mucho mayor que cuando la cultura ha sido relativamente estática.

Aunque Wilson considera que hay períodos de cambios mínimos, es necesario recalcar el que toda cultura está constantemente experimentando cambios. Por lo tanto es imposible descartar el proceso de adaptación de una cultura a necesidades inmediatas, esto es lo que Mair³

¹ Bronislaw Malinowski, *The Dynamics of Culture Change* (New Haven; Yale University Press, 1961), p. 2.

² Monica H. Wilson, "Methods in the Study of Culture Contact", *Africa* VII (1934), pp. 336-37.

³ Lucy P. Mair, "The Study of Culture Contact as a Practical Problem", *Africa* VII, (1934), p. 416.

llama "la evolución normal de las culturas humanas..." Nos enfrentamos entonces al problema de determinar qué aspectos de una cultura caen bajo la categoría de tradicionales. Esto implica que es necesario distinguir entre cambios normales y cambios debido a contacto con otras culturas. En el caso de las culturas africanas se ha establecido un punto cero, como el punto en el cual comienza el proceso de cambio cultural. La implicación consiste en que antes del contacto con la cultura europea no existía cambio.⁴ De acuerdo con Malinowski⁵ ese punto cero establece las condiciones de lo que él llama "pre-European-tribal equilibrium". Usando estos criterios, en el caso de las culturas africanas se pueden considerar tradicionales todas aquellas instituciones preeuropeas. Esta categoría es limitada ya que considera a la cultura europea como la única fuente de cambio, no da margen para considerar contactos con otras culturas africanas o cambios por difusión.

Hemos señalado la dificultad en establecer lo que es tradicional y lo que es nuevo en las culturas africanas. En el caso de Puerto Rico la dificultad es mayor que en una sociedad tribal por dos razones muy importantes. Primero, una sociedad tribal es más homogénea que una sociedad nacional, esta última está estructurada a base de clases y contiene diferentes subculturas y segundo, la cultura puertorriqueña del siglo diecinueve era también parte de la cultura occidental. Por lo tanto, cuando Puerto Rico pasó bajo el dominio de los Estados Unidos vinieron en contacto dos manifestaciones nacionales de la cultura occidental. Aún más, durante el siglo diecinueve Puerto Rico no estaba aislado de los Estados Unidos y aunque los contactos culturales hayan sido mínimos no podemos descartar cierta influencia de la cultura norteamericana. Otro punto a considerar es que durante el siglo diecinueve ocurrieron en Puerto Rico cambios notables como resultado de reformas políticas y económicas. Nuestro intento de describir la cultura puertorriqueña antes de que la isla pasara a ser territorio norteamericano toma en consideración dichas dificultades y debido a eso analizamos aquellos rasgos que nos pueden dar una idea general de cómo era la cultura puertorriqueña antes de que comenzara el proceso de americanización. Lo que pretendemos hacer es establecer ideales, normas y patrones de comportamiento comunes a la población puertorriqueña en un período particular, a saber, la segunda mitad del siglo diecinueve ya que esto nos va a ayudar a entender cambios posteriores en esta cultura. En conclusión, lo que entendemos por cultura tradicional son aquellos patrones que prevalecían en Puerto Rico antes de que la isla

⁴ Ralph Beals, "Aculturation" *Anthropology Today*, ed. A. L. Kroeber (Chicago, University of Chicago Press, 1953), p. 632.

⁵ Malinowski, *obra citada*, p. 27.

pasara bajo la dominación americana. Como esta cultura no era homogénea tenemos que usar el concepto de cultura nacional tal como éste ha sido elaborado anteriormente por otros autores como Steward, el cual entiende por ello "el compuesto de varias subculturas así como rasgos compartidos nacionalmente los cuales distinguen todos los miembros de una nación de los miembros de cualquier otra nación".⁶

La cultura puertorriqueña del siglo diecinueve era un compuesto de elementos hispánicos, africanos e indígenas integrados y adaptados a las condiciones de la isla. Este siglo se caracterizó por cambios importantes en los aspectos políticos y económicos que contribuyeron a romper el letargo en que estaba sumida la colonia. En 1815, con la Cédula de Gracia, la Corona española levantó varias restricciones que por siglos habían inhibido el desarrollo del comercio y la agricultura. Esto hizo que aumentara rápidamente el desarrollo económico de la isla y trajo cambios culturales tales como: aumento en la población, aumento en la actividad comercial de la isla con el resto del mundo, una tendencia hacia la centralización de la molienda de la caña y se establecieron las plantaciones de café en grande escala. Este siglo también tuvo un fermento político y social que culminó con dos grandes reformas: la abolición de la esclavitud en 1873 y el gobierno autónomo en 1897. La literatura y las artes florecieron en esta época y notamos que aparece una conciencia nacional la cual se demuestra en parte en el uso de dos términos que son muy comunes en los documentos de la época: Peninsulares e Hijos del País. Aunque es evidente que en este siglo se cristaliza en Puerto Rico una cultura nacional parece que algunos escritores no están conscientes de ello. Esta falta de conciencia histórica es lo que lleva a interpretaciones incorrectas de la cultura puertorriqueña y por esa razón creemos que el enfoque histórico es esencial para poder entender el desarrollo posterior de esta cultura.

La herencia hispánica que Puerto Rico comparte con otros países latinoamericanos ha sido resumida por Steward⁷ en esta forma:

el idioma español, un doble sistema de valores y predominio del varón en la familia, parentesco ritual, el paseo, la plaza del pueblo, Catolicismo, la lotería, peleas de gallos, estilos españoles en música, literatura, arte y arquitectura, énfasis en valores espirituales y humanos más que en valores comerciales, interés en la poesía, la literatura y la filosofía más que en la ciencia y la industria, y un énfasis en la hospitalidad y relaciones interpersonales más que en el individualismo y la competencia.

⁶ Julian H. Steward, *The People of Puerto Rico* (Urbana: University of Illinois Press, 1956), p. 10.

⁷ Steward, *obra citada*, p. 10.

Las sociedades latinoamericanas son descritas en esta forma pero esos elementos no representan necesariamente a todos los sectores o subculturas de las diferentes sociedades. Por lo regular esta herencia hispánica es transmitida solamente por las clases altas. En países con una gran población india, los indios aculturados y los mestizos no comparten todos esos rasgos de esa herencia hispánica. Aun en Puerto Rico, donde la población es más homogénea que en México o Perú, no podemos encontrar todos esos elementos como característicos de la cultura nacional. Las diferentes subculturas que componen la sociedad puertorriqueña muestran rasgos diferentes, y algunos elementos que se consideran típicos para todo Puerto Rico sólo aparecen en ciertos grupos y no en todos los sectores de la población. De acuerdo con Steward⁸ podemos llamar características nacionales a aquellos rasgos que son comunes a las diferentes subculturas. Por lo tanto, los rasgos culturales que llamamos tradicionales en Puerto Rico, o sea, aquellos que predominaban al nivel nacional durante el siglo diecinueve son:

1. lazos familiares estrechos, que incluyen la familia extendida en forma bilateral y parentesco ritual en forma de compadrazgo.
2. un doble sistema de valores para los sexos y el predominio de la autoridad del varón.
3. énfasis en la hospitalidad y en las relaciones interpersonales.
4. patrones de trabajo que se caracterizan por el intercambio cooperativo.
5. el idioma español.
6. Catolicismo.
7. instituciones políticas y socioeconómicas de carácter jerárquico y autoritario.

La estructura socioeconómica de Puerto Rico durante los últimos años del siglo diecinueve ha sido descrita como constituyendo un sistema social doble, por una parte un capitalismo agrario de hacienda y por otro una sociedad precapitalista. De tal forma que en 1898 encontramos en Puerto Rico, de acuerdo con Fernández Méndez,⁹ los siguientes grupos socioeconómicos:

- I. una pequeña y poderosa burguesía puertorriqueña compuesta por los dueños de las grandes haciendas de café y caña de azúcar.

⁸ *Obra citada.*

⁹ Eugenio Fernández Méndez, "Reflexiones sobre cincuenta años de cambio cultural en Puerto Rico", *Historia*, Vol. 5, N° 2, (1955), p. 65.

2. una gran población campesina en las montañas compuesta por pequeños agricultores independientes, medianeros y agregados. Estos tres componían el grupo más numeroso de la población rural o jíbaros.
3. En las costas predominaba lo que Mintz¹⁰ llamó el proletariado rural. Estos eran trabajadores de la caña y eran principalmente negros y mulatos.
4. El resto de la población lo componían la burocracia española: militar y civil, comerciantes y artesanos.

Cambios culturales

Los cambios que Puerto Rico experimentó en sus instituciones durante la segunda mitad del siglo diecinueve ocurrieron como un proceso normal de cambio sin que existiera aparente aculturación.¹¹ Por esa razón los incluimos bajo la categoría de instituciones tradicionales sin olvidar que aunque el deseo de reforma y mejoramiento económico estaba surgiendo en la población puertorriqueña, este era un movimiento de la reducida burguesía del país ya que la mayoría de la población no participaba de estas expectativas de cambio. Con el cambio de soberanía empieza el proceso de americanización a la vez que ocurre la modernización en varios aspectos de la estructura socioeconómica del país.

Los cambios en la cultura puertorriqueña bajo la influencia americana se pueden dividir en diferentes períodos dependiendo de si se toma en consideración el desarrollo político o el económico. Si se usa el esquema del desarrollo político, la historia de la isla durante este siglo se puede dividir en los siguientes períodos: desde el gobierno militar a raíz de la ocupación hasta el Acta Foraker de 1900, de ésta hasta el Acta Jones de 1917, y de esta última al Estado Libre Asociado en 1952. Si se toma en consideración el desarrollo económico se puede usar la división que hace Perloff,¹² el cual divide el desarrollo económico bajo los Estados Unidos en tres períodos. El primero, de 1898 a 1927, se caracteriza por la afluencia de capital norteamericano y un rápido desarrollo de la industria azucarera y del cultivo del tabaco.

¹⁰ Sidney H. Mintz, Cañamelar, "The Subculture of a Rural, Sugar Plantation Proletariat", en Steward, *Obra citada*.

¹¹ Por aculturación entendemos el resultado de que dos grupos de culturas diferentes vengan en contacto continuo en tal forma que ocurran cambios en los patrones culturales de uno o ambos grupos. Véase a: Robert Redfield, R. Linton y M. J. Herskovits, "Memorandum on the Study of Acculturation", *American Anthropologist*, Vol. 38, (1936), pp. 149-52.

¹² S. Perloff, *Puerto Rico's Economic Future*, (Chicago, University of Chicago Press, 1950).

El segundo período, el cual comprende desde 1928 a 1940 se caracteriza principalmente por el estancamiento económico con todas sus consecuencias sociales. El tercer período, según Perloff, comienza en 1941 y el mismo está todavía en progreso. Este último se caracteriza por industrialización, mayor autonomía política y programas de reforma social y económica.

En un trabajo anterior¹³ usamos un tercer tipo de esquema en el cual dividimos el proceso de cambio cultural durante el presente siglo en dos etapas: una que comprende hasta el 1940, y otra desde el 1940 hasta el presente usando como criterio el que el proceso de cambio cultural en Puerto Rico se ha caracterizado por una aceleración desigual y que desde la década del cuarenta en adelante estos cambios han sido más rápidos que en los años anteriores. En ningún momento esto implica que los cambios lentos durante esos primeros cuarenta años carecen de importancia ya que consideramos esos años como cruciales para poder entender el cambio acelerado que ocurre posteriormente. Varios autores, entre ellos Perloff, han señalado que las reformas implantadas hasta el 1940 no afectaron fundamentalmente el nivel socioeconómico de la sociedad puertorriqueña,¹⁴ pero no se ha enfatizado el que esas pequeñas reformas fueron sumamente importantes porque ellas hicieron que el pueblo cobrara conciencia de que era posible lograr reformas más amplias en el sistema. Los cambios ocurridos a raíz de la Segunda Guerra Mundial se deben no sólo al interés y esfuerzo de los gobiernos de Estados Unidos y Puerto Rico en mejorar la situación del país, un elemento importante es que también son el resultado de las aspiraciones de una mayoría de la población. El pueblo puertorriqueño estaba deseando y pidiendo una verdadera reforma social y económica y esto era lo que ofrecía el recién organizado Partido Popular Democrático. Varios factores se combinaron para hacer una realidad esta reforma. Primero, el triunfo del Partido Popular con una plataforma de desarrollo económico y mejoramiento de los niveles de vida de la población. Segundo, la extensión a Puerto Rico de las reformas establecidas por la política del New Deal. El tercer factor lo fue

¹³ Rafael L. Ramírez, "Resistance and Vulnerability to Culture Change in Puerto Rico", (Tesis sometida al Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago como requisito para la Maestría en Artes, 1963).

¹⁴ El estudio hecho por Roberts y Stefani en 1946 revela aspectos importantes de la sociedad puertorriqueña durante esta década. A pesar del desarrollo económico de la isla, el 62% de las familias puertorriqueñas tenían ingresos menores que la cantidad necesaria para proveer una dieta mínima adecuada a todos sus miembros. El nivel educativo de la población era muy bajo. De todos los adultos mayores de 25 años de edad, el 35% no había asistido a la escuela y sólo el 14.3% había cursado del octavo grado en adelante. Esto ocurría seis años después que comenzaron las reformas socioeconómicas. Véase a L. J. Roberts y R. L. Stefani, *Patterns of Living of Puerto Rican Families* (Río Piedras, University of Puerto Rico Press, 1949).

la Segunda Guerra Mundial. La isla se benefició de la expansión de las actividades del gobierno federal debido a las actividades de la guerra. Estos tres factores están tan íntimamente relacionados que no es posible entender la prosperidad relativa que comenzó en esta época sin considerarlos todos.

Entre los cambios más notables de los últimos años encontramos mayor autonomía política, un aumento considerable en los niveles de vida y el cambio de una sociedad principalmente agraria a una incipiente sociedad industrial. Como consecuencia de ello encontramos el éxodo de la población rural y el crecimiento de los centros urbanos hasta el punto que en 1960 prácticamente la mitad de la población puertorriqueña vivía en áreas urbanas.¹⁵ La emigración no ha sido sólo interna sino que se ha caracterizado por la emigración hacia los Estados Unidos. En resumen, ha ocurrido en forma rápida en los últimos veinte años un cambio en el sistema tecnológico, un aumento en los niveles educativos y niveles de vida, urbanización e industrialización. Es de esperarse que todos estos cambios hayan afectado el aspecto ideológico de la cultura puertorriqueña, así como la estructura de esta sociedad. Esta aseveración no implica que consideremos que todos los rasgos de una cultura cambian al mismo ritmo, como veremos más adelante hay aspectos de una cultura que son más resistentes al cambio que otros.

El proceso de cambio cultural en Puerto Rico tiene dos aspectos que se deben esclarecer, estos son los conceptos de modernización y americanización. Ambos ocurren en la isla y son confundidos frecuentemente.

Los cambios que ocurrieron en la cultura puertorriqueña durante el siglo diecinueve fueron bajo el gobierno y las instituciones españolas y las modificaciones que ocurrieron en la estructura socioeconómica seguían ciertos patrones tradicionales sin gran aculturación, a esto lo llamamos modernización ya que pretendía reformar a la altura de los tiempos la estructura de la sociedad puertorriqueña. Con la ocupación americana el proceso de cambio cultural se mezcla con el proceso de aculturación de tal manera que el proceso de modernización de la cultura puertorriqueña está acompañado por un proceso de americanización. Aunque la modernización de Puerto Rico no implica que tiene que estar acompañada por americanización y aunque en la práctica esto no ocurre en todos los niveles, la tendencia a fundir ambos con-

¹⁵ De acuerdo con el censo de 1960 la población total de Puerto Rico era de 2.349,544, de la cual 1.039,301 era población urbana y 1.310,243 era la población rural. Mientras que en el 1940 de una población total de 1.869,255 sólo 566,357 vivían en centros urbanos. Véase U.S. Bureau of The Census, *Eighteenth Census of the United States Population*, Vol. I., 1960.

ceptos es muy común entre los puertorriqueños. Para explicar esta actitud tenemos que considerar varios factores que son responsables de ello.

Primero, los esfuerzos del gobierno colonial desde los primeros años de la soberanía norteamericana por hacer de los puertorriqueños "good american citizens", con la idea de que en unas décadas éstos iban a ser asimilados dentro del sistema norteamericano. Por muchos años el sistema educativo imperante en la isla ha recalado las tradiciones, actitudes y valores de la cultura norteamericana en detrimento de la cultura puertorriqueña con el propósito específico de americanizar a estos últimos. Al mismo tiempo que ocurrían estos cambios en el sistema educativo los beneficios económicos empezaron a llegar a la isla con el resultado de que mucha gente ha confundido los ajustes que tenía que hacer la sociedad puertorriqueña para sobrevivir en un mundo en cambio, como consecuencia directa de la dominación norteamericana de la isla. Aunque es muy cierto que gran parte del presente desarrollo socioeconómico ha sido posible debido a la ayuda y a las inversiones norteamericanas, muchos puertorriqueños no se dan cuenta de que aun si Puerto Rico no hubiera sido una posesión norteamericana la isla estaba destinada a cambiar, aunque quizás en forma menos espectacular. La presión poblacional y la escasez de tierra cultivable no hubiera permitido a Puerto Rico permanecer como una sociedad agraria. La industrialización y sus concomitantes tenían que llegar, tarde o temprano, en la misma forma que están llegando actualmente a otras áreas subdesarrolladas del mundo.

Segundo, el ideal de estadidad que comenzó en los primeros años del presente siglo parece tener mucha aceptación entre la población puertorriqueña. Esto es reforzado por la creencia de que en la única forma que Puerto Rico puede sobrevivir es convirtiéndose en un Estado de la Unión Americana. Mucha gente cree que independencia política es sinónimo de miseria y hambre y que el convertir a Puerto Rico en una nación independiente es cometer suicidio colectivo, mientras que la estadidad traerá riqueza y bienestar. Así vemos que durante períodos de pobreza y depresión económica, especialmente en la década de los treinta, el ideal de independencia no estaba tan débil y desacreditado como ahora en que la isla vive un período de relativa opulencia. Este es un argumento muy fuerte que favorece la americanización y no le permite pensar a la gente que la modernización de la isla y las reformas económicas se pueden dar sin la égida norteamericana. Como gran parte de la inversión es americana esto tiende a confirmar la creencia de la gente de que es ventajoso americanizarse más cada día. Las nuevas clases altas y medias, quienes han sido las más

beneficiadas por el desarrollo económico de los últimos años, son probablemente el sector más americanizado de la sociedad puertorriqueña.

El tercer factor, pero no el menos importante, lo es el desarrollo de la comunicación en masa y la influencia de los patrones recreativos norteamericanos. Las películas, espectáculos de televisión, periódicos, revistas y libros que vienen a Puerto Rico provienen principalmente de los Estados Unidos. Los contactos y la influencia de las culturas europea y latinoamericana son mínimos. Ahora bien, no se debe entender que la mayoría de los puertorriqueños están copiando los valores genuinos de la cultura americana, por lo regular la americanización de éstos se limita a lo que se ha llamado "la cultura de rock and roll y vellonera".¹⁶ Por lo regular los aspectos más llamativos de la cultura americana de masas es lo que aceptan muchos isleños, especialmente los miembros de las clases bajas.

Es nuestra hipótesis principal que los elementos o rasgos de esta cultura que son más vulnerables al cambio son aquellos que tienen mayor relación con beneficios económicos, o sea, que es más probable que la gente esté dispuesta a cambiar con más rapidez aquellos rasgos que en su criterio le impiden lograr mayores beneficios económicos inmediatos. Ciertos elementos que son incompatibles con el modo de vida norteamericano todavía persisten en grupos altamente aculturados si estos elementos no impiden una mayor movilidad social y económica.

El cambio cultural es un fenómeno sumamente complejo y todavía no muy bien entendido; a pesar de los muchos estudios hechos con el propósito de entender su dinámica no es posible generalizar y formular una teoría de cambio cultural. A pesar de estas dificultades podemos entender el proceso de cambio en una cultura si analizamos los rasgos afectados por éste, si concemos las circunstancias que llevan al cambio y si determinamos las actitudes de los miembros de la sociedad afectada hacia el proceso de cambio. A pesar de muchas limitaciones es posible observar ciertas regularidades en el proceso de cambio en diferentes culturas. Uno de estos principios envueltos es que una cultura no cambia totalmente ya que hay aspectos de la misma que ofrecen mayor resistencia al cambio. Como han dicho Bascom y Herskovits¹⁷ "...un estudioso de la cultura se enfrenta de inmediato con el problema de cuanto es retenido, modificado y descartado del sistema preexistente de costumbres y creencias". Por lo tanto consideramos que el entender la resistencia al cambio es altamente significativo para

¹⁶ Citado en, Edwin Seda Bonilla, "Comentarios sobre la llamada transformación social de Puerto Rico", *Revista Facultad de Estudios Generales*, Universidad de Puerto Rico, 3, Nº 5, 1961.

¹⁷ W. R. Bascom y M. J. Herskovits (eds.) *Continuity and Change in African Cultures* (Chicago, University of Chicago Press, Phoenix Books, 1962), p. 2.

entender este proceso. En el caso de la cultura puertorriqueña hemos encontrado que a pesar de los rápidos cambios de los últimos años, existe aún cierto grado de resistencia al cambio por parte de numerosos sectores de la población. Este hecho parece haber sido descuidado por los estudiosos de la cultura puertorriqueña. Entre los muchos libros y artículos que tratan sobre el problema de cambio cultural en esta isla no hemos encontrado un análisis sistemático acerca de la resistencia al cambio y en algunos casos ni siquiera se considera que hay una continuidad en la cultura puertorriqueña. Con excepción de Steward¹⁸ que considera tanto los aspectos de cambio como continuidad en esta cultura, y de Petruccio¹⁹ que dedica un capítulo de su libro a la que él llama conflictos culturales, la mayoría de la gente que escribe acerca de Puerto Rico no considera la posibilidad de que se muestre resistencia al cambio. Un estudio más reciente viene a confirmar nuestra posición de que en ciertos aspectos de esta cultura no han ocurrido cambios significativos. Tumin y Feldman²⁰ han dicho lo mismo en su estudio sobre cambio social en Puerto Rico.

El idioma como ejemplo de resistencia

La controversia sobre el idioma, la cual gira sobre la cuestión de cuál de las dos lenguas debe prevalecer en Puerto Rico, surgió en los primeros años de soberanía americana y es un buen ejemplo de resistencia al cambio. Por este motivo hemos analizado dicha controversia ya que el idioma es un instrumento sumamente flexible el cual registra los cambios culturales con mayor sensibilidad que cualquier otra fase de una cultura.²¹ En términos generales el problema del idioma tiene tres aspectos primordiales, el aspecto educativo, el cultural y el político.

El aspecto educativo del asunto gira alrededor de dos preguntas: ¿Puede todo un pueblo aprender un idioma extranjero? y ¿Cuál es la mejor forma de enseñar inglés al pueblo puertorriqueño? La opinión de los educadores es que es imposible que los puertorriqueños se conviertan en individuos completamente bilingües²² pero que es factible

¹⁸ *Obra citada.*

¹⁹ V. Petruccio, *Puerto Rican Paradox* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1947).

²⁰ M. M. Tumin y A. S. Feldman, *Social Class and Social Change in Puerto Rico* (Princeton, Princeton University Press, 1961), p. 473.

²¹ George Herzog, "Culture Change and Language: Shifts in the Pima Vocabulary", *Language, Culture, and Personality*, ed. L. Spier, A. I. Hallowell and S. S. Newman (Menasha; Wisconsin: Sapir Memorial Publication Fund, 1941), p. 66.

²² Entendemos por bilingüe una persona que conoce dos idiomas. Por lo regular el término se entiende como significando maestría en dos idiomas y es así como se entiende generalmente en Puerto Rico.

enseñar inglés como un idioma extranjero usando mejores métodos que los usados actualmente. Los libros de texto no deben ser los mismos que se usan en Estados Unidos ya que éstos responden a situaciones culturales ajenas a la mayoría de los niños puertorriqueños. Finalmente, se considera que el problema es uno puramente educativo y cultural y que los políticos no deben inmiscuirse en el mismo.

El aspecto cultural está centralizado alrededor del problema de determinar si la infusión de un idioma extranjero afecta los patrones culturales tradicionales. Para muchos puertorriqueños el español está asociado con su forma de vida. Algunos consideran que el reemplazo del español y el predominio del inglés significa la destrucción de la cultura puertorriqueña. La existencia de Puerto Rico como entidad cultural y nacional está asociada a la preservación del idioma español.

Los aspectos políticos del problema están íntimamente relacionados con el *status* político de la isla y sus posibles soluciones. Existen muchas dudas sobre la legitimidad y permanencia del Estado Libre Asociado y parece que la confusión existente en las relaciones políticas con los Estados Unidos afectan significativamente otros aspectos de la cultura puertorriqueña en tal forma que esta confusión en lo político se refleja en confusión en otros aspectos de la cultura. La controversia sobre el idioma parece reflejar esa confusión en que viven la mayoría de los puertorriqueños, ya que a pesar de las recomendaciones de lingüistas y educadores hay personas que no pueden separar la enseñanza del inglés de la situación política. Existen actualmente por lo menos tres tendencias con respecto a las implicaciones políticas del problema del idioma. La primera es la posición oficial del gobierno del Estado Libre Asociado según es expresada por el Secretario de Instrucción y el Director del Instituto de Cultura Puertorriqueña.²³ Ellos consideran que el español debe ser el lenguaje en que se enseñe en las escuelas de Puerto Rico bajo cualquier *status* político. Parece que la mayoría de los puertorriqueños comparten este criterio. El segundo punto de vista sostiene que la solución del *status* político debe preceder a la solución del problema del idioma, ya que este último no es sino una manifestación del primero. Algunos partidarios de la estadidad e independentistas comparten este criterio.²⁴ La tercera posición se refleja en la actitud de los padres que envían sus hijos a escuelas privadas donde la enseñanza se imparte en inglés. Ellos parecen creer que el destino de Puerto Rico es convertirse en otro estado de la Unión y que por esa razón los puertorriqueños deben aprender más inglés y convertirse en individuos bilingües para así

²³ *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 9 y 10 de enero de 1963.

²⁴ *El Mundo*, 5 de enero de 1963.

asimilar "the American way of life" y obtener todos los beneficios del sistema económico norteamericano.

Toda esta controversia sobre el idioma demuestra que ha existido y existe resistencia por parte de la mayoría de la población puertorriqueña a un cambio en el español como vehículo de comunicación entre los puertorriqueños.

Con el propósito de comprobar si esta resistencia a sustituir el español como medio primordial de comunicación según aparece en la evidencia histórica es compartida por aquellos sectores de la población que están más en contacto con la cultura norteamericana, llevamos a cabo un estudio en dos comunidades urbanas de la isla.²⁵ Las dos comunidades seleccionadas exhiben una serie de rasgos similares a pesar de que una está localizada en el área de San Juan y la otra en una ciudad de la isla que se caracteriza por su conservadurismo, estilos tradicionales y costumbres provincianas. Ambas comunidades llevan alrededor de treinta años de fundadas y desde un principio han sido comunidades estables de clase media y clase media alta donde existen ciertas familias que se asocian con el área por haber vivido en ella desde su establecimiento. El vivir en esas zonas conllevaba un alto grado de prestigio y todavía éste es muy acentuado en una de las comunidades a pesar de que posteriormente se han establecido áreas residenciales de mayor nivel socioeconómico que la estudiada por nosotros. En ambos lugares encontramos gran semejanza en valores, actitudes, normas de conducta y patrones culturales en general. Aunque ambas zonas están pobladas mayormente por una vieja clase media establecida, estos individuos han incorporado una serie de tendencias de las nuevas clases medias que se han desarrollado en Puerto Rico en los últimos años. Esto se lo atribuimos al contacto que han tenido ambos grupos, las nuevas y viejas clases medias, y a que la vieja clase media también se ha beneficiado mucho del desarrollo económico de los últimos años. Otra razón parece ser que dichas áreas están sufriendo un proceso de transición ya que el carácter exclusivamente residencial y semiurbano que las mismas poseían hace veinte años ha ido desapareciendo gradualmente y éstas se encuentran actualmente en el centro de la ciudad y rodeadas por zonas comerciales que se han establecido recientemente. La comunidad localizada en el área metropolitana está siendo invadida por restaurantes, bares, supermercados y casas de huéspedes, ya que colinda con la zona turís-

²⁵ El estudio fue llevado a cabo durante el verano de 1963 como parte del programa de investigaciones auspiciado por el Programa de Ciencias Sociales del Departamento de Salud de Puerto Rico, y la Russell Sage Foundation. El proceso de aculturación comprendía una parte del estudio el cual estaba interesado mayormente en estudiar la vida familiar de las madres de la comunidad.

tica del área metropolitana. La otra comunidad también está en transición porque ha sido rodeada de modernas urbanizaciones y centros comerciales y porque se están mudando a la misma familias de clase media baja y clase baja. A pesar de los cambios ocurridos en ambas comunidades y de que la estabilidad de la misma ha variado un poco, ya que se han mudado a las mismas familias transeúntes, en el sentido de que luego se han mudado a otros lugares en un corto tiempo, y aun con las innovaciones introducidas a éstas las mismas conservan en la mayoría de sus calles el carácter residencial, tranquilo y apartado que las caracterizó en una época.

Durante un mes dos investigadores vivieron en cada una de las comunidades, las cuales fueron estudiadas al mismo tiempo.²⁶

La comunidad localizada en el área metropolitana da la impresión que está más americanizada que la localizada en otra ciudad de la isla, ya que era más frecuente el que la gente hablara en inglés en la primera en vez de hacerlo en español. Hubo ocasiones en que varias personas se empeñaron en contestar la entrevista en inglés a pesar de que la entrevistadora hablaba en español en todo momento. Los vocablos en inglés usados más corrientemente eran: "sweater, shorts, short-evening dresses, high heel shoes, ribs, ham, roast beef, etc." y los títulos de las películas que se estaban exhibiendo los decían siempre en inglés y nunca por la correspondiente traducción al español. Entre los adolescentes se oía con mucha frecuencia una mezcla de inglés y español. Mientras más jóvenes las personas mayor número de palabras en inglés eran incorporadas a la conversación, las personas mayores de cuarenta años usaban menos vocablos en inglés en la conversación diaria, las palabras más corrientemente usadas por éstos eran: "nice, OK, goodbye". En muchas ocasiones los miembros de la comunidad le expresaron a los investigadores la gran admiración que dicen sentir por los americanos y por la forma en que éstos viven. Las mujeres argumentaban que los americanos no son tan ridículos como los puertorriqueños y que los esposos americanos ayudan a las esposas en las cosas de la casa y que son más comprensivos. Era muy corriente ver mujeres en pantalones cortos caminando por las calles,²⁷ especialmente las más jóvenes, a pesar de que esto es severamente criticado por las personas de más edad de la comunidad.

En la comunidad localizada en la ciudad de la isla se observaron

²⁶ El autor fue el investigador principal en una de las comunidades y Ruth Martínez, actualmente estudiante graduada de antropología en la Universidad de Columbia, estuvo a cargo de la otra comunidad.

²⁷ En Puerto Rico se considera que el usar pantalones cortos es un síntoma de americanización. Aunque el autor no comparte ese criterio mucha gente lo cree así, especialmente aquellos que los usan frecuentemente y por esa razón es importante para nuestro análisis.

pequeñas diferencias aunque no muy notables con respecto a la primera. No era común ver personas en pantalones cortos, en las pocas ocasiones que las vimos fue dentro de las casas y nunca pudimos ver una mujer en pantalones cortos por la calle y solamente en dos ocasiones vimos mujeres en pantalones largos caminando por la comunidad. Aun las adolescentes y las niñas parecían preferir el usar faldas la mayor parte del tiempo. El usar palabras en inglés era corriente entre los miembros de la comunidad según observamos en muchas ocasiones, así como la lectura de revistas en inglés. *Look, Life, House Beautiful* eran de las más corrientes y varias personas leían revistas profesionales. Aunque la mayoría de los residentes del área expresaban su admiración por el sistema de vida americano no estaban de acuerdo y eran muy críticos de lo que ellos llamaban las "libertades" americanas. En esto se referían al comportamiento que debían observar las mujeres y las niñas. En esta comunidad todavía prevalece en forma predominante la institución de la chaperona (también se observó en la otra comunidad) y la crítica severa hacia la gente que rompe las normas del grupo, especialmente hacia la gente joven.

En ambas comunidades encontramos que cuando la gente hablaba de Estados Unidos usaban como punto de referencia a Nueva York y Miami como si estas dos ciudades comprendieran toda la cultura americana. Los conocimientos sobre otras partes del mundo eran muy escasos y desvirtuados especialmente la opinión expresada sobre los países latinoamericanos, ya que se consideraba que éstos son como los puertorriqueños, sin embargo, se veía a Puerto Rico como un país superior al resto de la América Latina gracias a los americanos que habían traído adelanto y progreso. Aún aquellas personas que habían viajado por Europa hablaban de la superioridad de los americanos con respecto a los países por ellos visitados y de las inmensas ventajas que tenía el viajar con pasaporte americano.

Tras de hacer un censo de la comunidad se escogieron veinte familias con niños entre las edades de cuatro y ocho años para ser estudiadas intensivamente en cuanto a relaciones entre los cónyuges, crianza de los hijos, patrones recreativos y patrones de vida en general. El cuestionario sobre aculturación se le sometió a 57 personas de las 80 de la muestra original debido a la dificultad en entrevistar en estas zonas y al alto número de rechazos. A pesar de ello recogimos abundante información sobre el modo de vida de estas familias y sus actitudes hacia el cambio cultural de Puerto Rico, que en muchas ocasiones eran ambivalentes y hasta contradictorias. Esta información fue suplementada con las actitudes de los demás miembros de la comunidad, ya que consideramos que la cultura del grupo donde reside un individuo en

cierta forma condiciona o estimula una serie de tendencias y actitudes en éste. De las personas entrevistadas, 22 eran hombres y 35 eran mujeres. La diferencia se debe a que era más fácil entrevistar a las mujeres, ya que los hombres pasaban gran parte del tiempo fuera del hogar y se mostraban más reacios a ser entrevistados. En ocasiones estos argumentaban que no tenían tiempo para someterse a la entrevista. Como no encontramos una diferencia significativa entre ambas comunidades con respecto al problema específico aquí estudiado hemos combinado los resultados de ambas en nuestra interpretación. La ventaja de esta muestra consiste en que la misma incluye a los residentes más jóvenes del área, los cuales tienen niños en edad preescolar o cursando los primeros años de escuela. Es natural suponer que la cuestión de cómo y en qué idioma se debe enseñar en la escuela reviste gran significado para estos individuos. También era uno de nuestros supuestos que estos individuos más jóvenes podían estar más afectados por el proceso de americanización que las personas más viejas de la comunidad, ya que se ha encontrado que mientras más joven es la persona muestra mayor receptividad al cambio.²⁸ Todos los entrevistados en forma intensiva eran personas que habían asistido a la escuela y algunos de ellos eran graduados de universidades y se dedicaban a la práctica de su profesión.

Los resultados del estudio demostraron lo siguiente. De las personas entrevistadas 46 hablaban inglés mientras 11 no se podían expresar en este idioma. De los que hablaban inglés, un 87% manifestó haberlo aprendido en las escuelas de Puerto Rico. La gran mayoría de éstos, un 96%, prefiere usar el español como vehículo de comunicación con cónyuges e hijos aunque éstos sepan hablar inglés, y el mismo por ciento expresó que prefiere usar el español para comunicarse con otros puertorriqueños que hablan ambos idiomas. Cuando se hacía la pregunta clave del cuestionario que presentaba el caso hipotético de que fuera necesario escoger un solo idioma para comunicarnos unos con otros en Puerto Rico ante la imposibilidad de usar tanto el inglés como el español, un 91% de los entrevistados manifestó que escogería el español en vez del inglés. Sin embargo, solamente un 79% expresó que prefería las costumbres puertorriqueñas a las americanas y un 60% se sentía muy puertorriqueño en su forma de ser, mientras un 7% manifestó sentirse muy americano y un 33% asumió una posición intermedia.

En cuanto a la preferencia sobre el idioma en que se debe enseñar en las escuelas públicas del país, un 56% de los entrevistados prefiere que se enseñe en español contra un 39% que prefiere se enseñe en

²⁸ H. G. Barnett, *Innovation: The Basis of Cultural Change*, (New York, Mc Graw Hill, 1953).

inglés y el resto considera que se debe enseñar en ambos. Sin embargo, un 67% expresó claramente el que el conocimiento del inglés les va a ayudar a conseguir mejores empleos y mayores beneficios económicos, el resto (un 33%) expresó razones un poco ambiguas tales como: "es necesario cuando uno va al extranjero", "para progreso", "es un idioma universal y tiene muchas ventajas saberlo", "para desenvolverse fuera de Puerto Rico", etc. Es nuestra creencia que si los entrevistadores hubieran presionado un poco en las respuestas ambiguas el porcentaje que veía una relación directa entre el saber inglés y obtener mejores empleos y salarios sería mayor que el obtenido.

A pesar de lo pequeña de la muestra, ésta parece ser representativa de esas comunidades y parece expresar un sentir de la clase media puertorriqueña y nos permite concluir que en Puerto Rico existe la creencia entre las clases medias de que el conocimiento del inglés les va a ayudar a conseguir mejores empleos y mayores beneficios económicos. A pesar de ello un sector de nuestros entrevistados prefiere que la enseñanza se imparta en español y la idea de sustituir el vernáculo como medio de comunicación parece inaceptable aun en aquellos grupos altamente aculturados ya que no ven una ventaja inmediata en ello. Todavía el uso del vernáculo provee un sentido de identidad con el grupo social puertorriqueño y por lo tanto se ofrece resistencia al cambio de idioma en aquellas actividades que no están relacionadas en forma directa con el ascenso en los niveles socioeconómicos. Si este sentimiento de resistencia se encuentra en grupos que han estado en mayor contacto con la cultura americana y que ha derivado grandes beneficios de ello es de esperar que dicho sentimiento sea mayor entre los miembros de la población menos americanizados y que no han logrado grandes beneficios del proceso de cambio. Cuando recordamos que este último grupo compone el sector más numeroso de la población puertorriqueña parece correcto concluir que una mayoría de la población todavía no está dispuesta a dejar de hablar español.